



La sombra del ‘Mayo’ Zambada se cierne desde Estados Unidos sobre la clase política mexicana

El abogado del capo sostiene que “no hablará de nadie”, pero su declaración de culpabilidad ya mancha a políticos, policías y militares



Mayo Zambada y su abogado Frank Ponce el 18 de agosto en el tribunal de Brooklyn.
JANE ROSENBERG (AP)

CARMEN MORÁN BREÑA | LUIS PABLO BEAUREGARD

México / Los Ángeles • 26 AGO 2025 • 11:30CEST

Estados Unidos muestra la magnanimidad del vencedor: con la presa entre los dientes, la fiscal general, Pam Bondi, destacó la “cooperación” con México para la captura de delincuentes [como Ismael Zambada](#), *El Mayo*, que este lunes se declaraba culpable en el tribunal de Nueva York que preside el juez Brian Cogan, el mismo que metió entre rejas al *Chapo* Guzmán y otros capos de la droga. El agradecimiento a las autoridades mexicanas supone un balón de oxígeno para el Gobierno de Claudia Sheinbaum, que tantas veces se ve obligada a defender su territorio de las incursiones y amenazas estadounidenses y a criticar la “hipocresía” de declarar a los carteles organizaciones terroristas para después llegar a acuerdos con los grandes narcotraficantes. Las palabras del Mayo, sin embargo, no pueden sino poner en guardia a toda la clase política mexicana, con quienes ha negociado durante décadas para servir a sus propósitos criminales: “La organización que encabezé alentó la corrupción en mi país al pagar a policías, comandantes militares y políticos que nos permitieron operar libremente”, ha dicho quien ha sido el jefe del gran cartel de Sinaloa, una de las organizaciones más inclinadas a mercadear con el poder político.



Al declararse culpable de dos cargos, Zambada, de 77 años, acepta pasar el resto de su vida en prisión sin optar a la libertad condicional. A principios de este mes, los fiscales eliminaron la posibilidad de pedir la pena de muerte, un gesto que preparó el terreno para el pacto entre el capo y Washington. “Cuando tratamos con [acusados de] México, no podemos pedir la pena capital, es un acuerdo que tenemos con las autoridades mexicanas. Pero este tipo tiene 77 años y vivirá igual que si estuviera en el pabellón de la muerte”, ha asegurado Bondi en tono triunfalista: “El Mayo pasará el resto de sus días detrás de las rejas”.

El Mayo Zambada es caza mayor. Desde su detención en julio del año pasado, traicionado por sus socios, los hijos del Chapo, se supo que Estados Unidos tenía entre sus manos una granada de alto poder político que puede poner en graves aprietos a decenas de gobernantes y autoridades policiales y militares. La colusión entre la clase política y el narcotráfico es moneda corriente en México, máxime cuando una organización se pasa décadas dándole a la manivela del negocio millonario sin que se atrape a los máximos responsables, algo que Estados Unidos recrimina recurrentemente. El presidente Donald Trump no ha soltado la cantinela en el tiempo que lleva de gobierno, obligando a Claudia Sheinbaum [a enviarle a 55 delincuentes ya encarcelados](#) para aplicar su propia justicia y sacar provecho de sus declaraciones, que no dejan de darle la razón: en las prisiones mexicanas el delito prosigue y buena parte del Estado, ya sean gobernadores, presidentes municipales o secretarios de Seguridad participan del entramado mafioso. “El Gobierno mexicano tendrá que decidir ahora si opta o no por una defensa ramplona basada en el patriotismo, porque la verdadera traición no está en el hecho de ser exhibidos en una corte internacional, sino en que sean protegidos y [no se les juzgue efectivamente](#)”, dice Carlos Flores, experto en Seguridad del Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social (Ciesas).